



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 21 No. 4 Monográfico

Diciembre de 2018

HOGUERAS EPISTOLARES PEDAGOGÍA DE LA HISTORIA

Yarib Balvanera García¹

Profesor de Psicología Social e Historia
Unidad Académica de Trabajo Social
Universidad Autónoma de Tamaulipas

RESUMEN

La ejecución de una filosofía de la historia exige sus operadores, seres humanos encargados de configurar el mundo de acuerdo a los diseños contenidos en los libros considerados esenciales, verdaderos o fundamentales. La ejecución de esas verdades se refuerza con una filosofía de la historia, que entrega el tiempo como lugar de realización y en este mecanismo la pedagogía funciona como la raíz que hunde en las subjetividades los planos para la construcción de mundos idealizados. La puesta en práctica de ideas 'verdaderas' requiere de una manipulación de los mundos ya comenzados y por tanto se establece una lógica de asimilación o eliminación, lo que se adhiera a las verdades es conservado como extensión de esa verdad; lo que se rehúse a la cooptación, es suprimido, quemado, arrasado porque las verdades y las esencias también pueden arder como hogueras.

Palabras clave: Filosofía de la historia, epístola, hoguera, pedagogía, contra pedagogía, pluralidad, risa.

¹ Profesor de Psicología Social y colaborador del Cuerpo Académico de Historia e Historiografía Regional de la Unidad Académica Multidisciplinaria de Ciencias Educación y Humanidades (UA-MACEH) de la Universidad Autónoma de Tamaulipas. Correo electrónico:
yrb.balvanera@gmail.com

PISTOLARYFIRES PEDAGOGY OF HISTORY

ABSTRACT

The execution of a philosophy of history requires its operators, humans who must configure the world according to the designs contained in the books considered essentials, trues, or fundamentals. The execution of these truths is reinforced by a philosophy of history, which gives the time as place of realization and in this mechanism pedagogy works as the root that plunges into subjectivities the planes of construction of idealized worlds. The implementation of 'true' ideas requires a manipulation of the already begun worlds and therefore a logic of assimilation or elimination is established, which adheres to the truths is conserved as an extension of that truth; which refuses to co-optation, suppressed, burned, destroyed because truths and essences can also burn like fires.

Keywords: Philosophy of history, epistle, bonfire, pedagogy, counter-pedagogy, plurality, laughter.

"La pluralidad es la ley de la tierra". H. Arendt.

Las cartas de la antigüedad

Cada filosofía de la historia engendra una pedagogía para la historia. El modo de pensarla produce sus efectos: repetir, esperar, prometer, actuar, acelerar. Una circularidad para los griegos, una linealidad para la tradición judeocristiana. De los filósofos de Grecia a Hegel y sus ecos, los espectáculos del mundo han sido concertados por la mano de la historia ¿el escenario? la sociedad y la cultura ¿la directora? una filosofía de la historia que no duda en servirse de una espada pedagógica.

La tradición occidental se ha construido a partir del adiestramiento en un intercambio epistolar, según la mordaz y extraordinaria carta titulada *Normas para el parque humano* que Sloterdijk (2006: 19) envió a desconocidos amigos en todo el mundo, pues al final "los libros son voluminosas cartas para los amigos [...] telecomunicación fundadora de amistades que se realiza en el medio del lenguaje escrito." Afirmación que hace resurgir un secreto que estaba bien guardado: cada libro guarda entre sus hojas, secretas pretensiones epistolares. Así de Grecia a

Roma y continuando hasta estos días, nuestra historia, nuestra cultura y nuestra sociedad han rendido tributo y se han asimilado a los designios de un imperio escrito, diseñado y ejecutado.

Las grandes epístolas, es decir, los libros que son elevados al rango de única posibilidad de realización humana han significado el espectáculo de unas ‘hogueras epistolares’ donde la diversidad del mundo se reduce a una ceniza homogénea: lo multicolor contra lo frío y gris de la ceniza, la primavera floreciente contra el humo que asciende y la ceniza que se levanta como un espíritu muerto para tapar la luz del sol. He ahí dos metáforas traducidas así: pluralidad y delirios totalitarios.

Platón muere en el 347, faltaban aún varios siglos para que encontrara en Constantinopla a los ‘iluminados del espíritu’ que difundirían sus cenizas por toda la tierra. Pero el primer paso estaba dado, la gran pregunta griega por el movimiento había parido a su primera criatura, el descubrimiento del *Ser*, que de ahí en adelante sería el epicentro filosófico por excelencia. Este primer universal de categoría filosófica no tardó en propagarse, primero en Grecia; y se engendró de muy buena gana en la *República* de Platón, cuyo delirio era “establecer las bases de la sociedad perfecta. Y estas bases no son sino una: La Justicia [como] el correlato del ser, en la vida humana” (Zambrano, 1996: 29).

El *Ser* de Platón, y su correlato la justicia, ordenaban la sociedad del modo siguiente: el rey filósofo, los militares y los artesanos, un orden que para sostenerse requiere también de la expulsión, por ejemplo la de los poetas quienes amigos de lo particular y escépticos de lo universal no tenían motivos para atornillarse a la seguridad del *Ser*, el castigo de Platón consistió en expulsarlos de su *República*, perseguidos por un correlato que aunque ‘justo’ era jerárquico, despótico y punitivo (Onfray, 2008).²

² Precisemos: “Platón aspira a una República que no tiene de República más que el nombre. Lo mismo ocurre con el subtítulo de su dialogo, *Acerca de la justicia*, una noción que también adquiere calidad de rehén. Porque el filósofo del ideal ascético lo quiere todo, menos una República justa. Aspira a una monarquía injusta, jerárquica, totalitaria, en donde el rey-filosofo -cuando no el filósofo-rey disponga de plenos poderes y la clase de los productores entregue sin rechistar las riquezas a la casta de los gobernantes. A su vez, la clase de los militares disuade e impide al pueblo rebelarse contra este estado de hecho. Matriz y modelo de los gobiernos totalitarios, la República platónica también ofrece el ideal de la razón hacia el cual tienden -cual más, cual menos- todos los

Con la República montada en el idealismo y la justicia como correlato extremo de las abstracciones idealistas lejanas a los hombres y los mundos, Platón deja construida una avasallante matriz totalitaria, una maquinaria filosófica disponible para quienes quisieran administrar seres humanos. El artefacto filosófico encontrará a sus pilotos en el 309, con la conversión de Constantino. Platón encuentra en los padres de la Iglesia a los mejores ejecutores de su proyecto, quienes se interesan por algo más que el orden social, sus intereses no son de este mundo sino de un reino, el del más allá. Se agregan sofisticaciones teológicas que abren nuevos reinos filosófico-religiosos, para una expansión que incluso sobre pasa al tiempo.

Los bienes del mundo son teletransportados fuera de la tierra, que en adelante sufre de una esterilidad ontológica, predeterminada por una incapacidad de fundar algo, todo tiene que venir del cielo, más aún: lo que venga del cielo no es producción humana, las posibilidades humanas se trasforman en pasividad, en espera, en esperanza. Comienza a soplar el huracán del cielo, a partir de ahí las fuerzas humanas sirven y rinden tributo para su constitución, erigirlo implica el sacrificio de lo que pudo hacer que la tierra fuera nuevamente habitable, los brotes de humanidad son arrancados por divinas fuerzas, nace el *Angelus Novus* de Klee que en ese mismo instante suelta sus garras y es arrastrado al cielo. El *Angelus Novus* provee la imagen de una humanidad angelizada, de una militancia del paraíso reclamada siempre por el cielo cuyos incessantes vientos se enredan en las alas de quienes han tenido la humana demasiado humana pretensión de salvación absoluta.³ Volar fuera de lo humanamente posible implica como destino el cielo, ser arrastrados por un vórtice ideal, un agujero de gusano que conduce a una nada.

“Con el acceso de Constantino al poder el cristianismo se vuelve oficial, la filosofía define la disciplina que ajusta la doctrina evangélica al poder del Estado [...] el filósofo es el auxiliar ideológico del poder” (Onfray, 2008: 42-43). El *Ser* de los griegos se transforma en el *Ser-creado* de una filosofía cristianizada que introdujo en occidente el problema de la creación y por lo tanto de la nada, una nihilidad que

gobiernos sin excepción”. Onfray M. (2008). *La comunidad filosófica. Manifiesto por la Universidad una Popular*. Barcelona: Gedisa, pp. 23-24.

³ Humana demasiado humana en el sentido Nietzscheano de la expresión.

nacida de un mito transformó el fondo del mundo en un abismo, aquella *Physis* griega de donde todo nacía y a donde retornaba fue ocupada por una sombra.

Primero en Grecia y después en Roma, ambas son suelos donde se encendieron dos grandes hogueras epistolares: el platonismo y las escrituras del cristianismo; delirio del primero, ordenar la sociedad; manía del segundo, conquistar el tiempo y hasta la eternidad. La metáfora más reciente de esta amalgama totalitaria: el enano teológico denunciado por Benjamín, es decir Platón y los Padres de la Iglesia ejecutando el ajedrez de la historia como profetas judíos en el tiempo. Lo que muchísimos llaman y repiten hasta el hastío como 'la crisis actual de la humanidad', es el humedecimiento de las hogueras de occidente, cuyas promesas de alumbrar el mundo parpadean e inevitablemente también les llega el tiempo de ser llamadas a realizar el test de la historia, porque después de más de dos mil años los libros que se erigieron como diseños dominantes se enredan entre sus apuestas, desembocan en crisis y una parte de su universalidad, sus promesas y sus pretensiones se apagan, por muchas partes sus cenizas se esparcen por el aire.

El demonio de los libros universales se estrella contra lo real, siempre más fuerte que él. El mundo se le niega a fuerza de realidad y le señala que la humanidad no es una plancha blanca y lisa donde sus deseos puedan expandirse a capricho, sino que está hecha de topografías infinitas y la mayoría de las veces inimaginables. Sólo un demonio enloquecido y sordo haría caso omiso de tales señalamientos empeñándose en seguir soñando catastróficos imposibles.

Porque además los demonios se inspiran en ellos mismos; escriben, hacen más librillos, envían pequeños diablillos a todo el mundo a incendiar grupos, culturas, formas de vivir, a sus ojos el mundo es un páramo de pasto seco siempre dispuesto al espectáculo de las llamas acariciando el cielo. Tienen empeño en ser escuchados, enseñan a leer y escribir, para construir, seguir y ejecutar los sueños del demonio padre. Se constituyen como empresas dedicadas a la industria de mesías, poseídos y utópicos según la expresión de Laplantine (1977).

La universalidad epistolar -ese globo lleno de plasma epistolar, homogéneo y expansivo- choca a cada paso con los relieves de lo real, se poncha, se rasga y el sueño que contiene se derrama. Las pretensiones de erigir el mundo sobre bases

epistolares fueron Heredadas por Cicerón como *Humanitas*, cuyos proyectos florecieron con distintas mascaras; de un lado el gesto ‘divino’ del humanismo religioso, del otro el gesto ‘secular’ del humanismo laico. Ambos gestaron entre sus ideas el sueño de rehacer todo el mundo. De ahí que las letras tuvieran una importancia capital, pues la posibilidad de leer significaba la capacidad de seguir las instrucciones para elaborar un diseño del mundo. Es decir que entre la concepción teórica de la realidad y la práctica de la misma existía la lectura operando como la articulación de ambas cosas, sin ella, los libros eran manuales indescifrables, imposibles de ejecutar. Cada proyecto epistolar necesitó de receptores, cada ser humano que aprendía a leer representaba un avance en la expansión, pues la conquista también se puede entender como la construcción de una red intersubjetiva con formas y contenidos determinados. Para quienes no entraban dentro de las comunidades de alfabetizados los libros eran solamente una señal inaudible. Así lo no deseable eran los analfabetos pues la apropiación de territorios se sostiene en el socavamiento de los páramos de la subjetividad, extraer y reemplazar el material primario para ‘convertir’ la composición del suelo de la cultura en otra cosa, la conquista aprendida letra por letra. Humanismo y alfabetización son dos códigos descifrables a partir de sus ímpetus y sus posibilidades expansivas.

“[Porque] Lo que se llama “*humanitas*” desde los días de Cicerón, pertenece en sentido tanto estricto como amplio a las consecuencias de la alfabetización [...] porque] los humanizados no son en principio más que la secta de los alfabetizados, y al igual que en otras muchas sectas, también en ésta se ponen de manifiesto proyectos expansionistas y universalistas” (Sloterdijk, 2000: 4).

En un paisaje de una mecánica de ejecución de proyectos ideales la alfabetización aparece como el último engrane de una pedagogía de la historia, la micro parte de un dispositivo que se instala en la subjetividad, representa el gozne mecánico que asegura la conexión entre un proyecto histórico-filosófico/histórico-teológico y sus modos de fabricación. La capacidad de leer como condición para ejecutar libros es el componente que califica las manos de quienes ensamblarán

en el mundo tal o cual idea de humanidad, con ella se prepara el espectáculo de un ‘paraíso’ naciente para los que se asimilen a ese designio, para los rebeldes, una blanca muerte pedagógica (Balvanera, 2017).

Los proyectos históricos producen su clima pedagógico, que establece las coordenadas que fijan el rumbo a la humanidad. El ejercicio ético consiste en desenmascarar tales disposiciones para vislumbrar si sus apuestas y sus supuestos abren o clausuran posibilidades para la vida en la tierra. En parte la tarea filosófica consiste en descubrir las caras de la moneda que está en el aire, los apostadores y lo que está en juego.

La pizarra en blanco. El mundo vacío

De las primeras comunidades cristianas de los primeros siglos a los cuadros marxistas del siglo pasado,⁴ la historia ha sido pensada como el diseño –a priori por supuesto– del mundo. Cuando los iluminados del espíritu hablaban de ‘hacer el reino’ o los recién iniciados en la conciencia de clase pregonaban la necesidad de ‘hacer la historia’—echando a andar la rueda de la historia—unos y otros repiten un sinsentido, pues para ellos, la historia ya estaba hecha, bien definida y demarcada, como el bosquejo de un mítico diamante. ‘Hacer’ el reino o la historia significa más bien el ajuste de las sociedades, las culturas y los grupos al estilo de un proyecto histórico, es decir, romper, taladrar, cortar, desgajar, siempre a costo de romper el diamante de la realidad.

Porque además la pedagogía de la historia fija las *Normas para el parque humano*, que hacen posible la existencia de ese parque o sea que las normas son el parque mismo. Primero imagina a la manera platónica una sociedad perfecta, es decir, produce la idea que supone organiza y distribuye a los seres humanos de manera justa, libre, amorosa, etc., puesto que una vez colocados en ese cerco es fácil denominarlos ciudadanos o devotos. Y para tener seguras todas las cartas de su ‘mano’, un comodín también ideal por supuesto: un tipo de cultura que ha de tras-

⁴Herederos Hegel y de Platón... porque, aunque Marx critica el idealismo no puede evitar repetir el esquema filosófico-teológico que busca la existencia de ‘otro mundo’.

minar sus símbolos hasta lo más recóndito de los huesos, pues la dominación cultural se ejecuta a partir de un dominio simbólico.

A continuación, tatuar a fuerza de tortura o conversión. Ambas cosas significan lo mismo: una transgresión del otro violenta o astuta, al final de cuentas una forma de atropello. Para garantizarlo es necesario imaginar al resto de los seres humanos como hambrientos o como ignorantes, débiles o pequeños, huérfanos o desamparados y una vez que se ha dejado al mundo en la orfandad el campo está listo: es terreno en blanco a arrasar, porque para justificar la sangre antes hay que trabajar sistemáticamente en transformar a los otros en una imagen inaceptable, se trata del sentimiento de la piedad en los términos que la expresó Arendt, es decir, la necesaria presencia de la desgracia en el otro sin la cual “la piedad no existiría y, por tanto, tiene tanto interés en la existencia de desgraciados como la sed de poder lo tiene en la existencia de los débiles” (Arendt, 2013). Así a partir de una sensibilidad piadosa, los mundos quedan transformados en pizarras blancas, listas para ‘recibir’ el espíritu arbitrario de los demonios y sus garabatos escritos muchas veces a pulso de sangre, anhelo de escritura y necesidad de pizarras, ahí están ubicados una buena parte los sangrientos atropellos de nuestra historia.

Toda epístola dominante debe garantizar su recitación permanente en el tiempo, ocuparlo es perpetuar la ocupación de los territorios, sus habitantes y sus conciencias, la estafeta doctrinaria se transmite generacionalmente, sin cortes, distorsiones ni interrupciones, como un veneno que fluye y anestesia a la posible novedad siempre renovadora, como una cadena histórica de producción de hombres semejantes. Pueden pasar siglos y los puntos de partida seguir siendo los mismos, como un dominio de larga duración, la moral transformada en “una historia profunda que se deforma con mucha lentitud” (Braudel, 1989: 87).

La pedagogía de la historia que tiende a perpetuarse se transforma en la atmósfera de las épocas, actúa como vaho enervante, en eso consiste su hechizo, en producir un ambiente viciado del que ninguno pueda escapar. Sin embargo fuera de los vapores y en el rechazo a sus efectos mágicos siempre existe la posibilidad del aire limpio y nuevo. O sea que existe toda una constelación de seres humanos, “Hombres rebeldes” (Camus, 1978), que dicen ‘no’ y se niegan a ser ‘educados’ o

entumecidos por los vapores de las epístolas dominantes, a partir de todos ellos y ellas que escaparon a la cadena histórica de producción, -la mayoría de las veces a costa de enfrentarse con su época- es posible plantear una contra pedagogía, ya no para la historia de composición idealista, sino para los seres humanos reales y concretos.

Ladridos nominalistas

La contra historia de la filosofía de Michel Onfray atraviesa el mar de la tradición dominante de la filosofía como un río Alfeo “¿Cuál es el mar a atravesar? El de la filosofía idealista en su tripe formula platónica, judío-cristiana y alemana. ¿Cuál es la corriente, este famoso río Alfeo? La filosofía hedonista: materialista, sensualista, existencialista, utilitarista, pragmática, atea, corporal, encarnada” (Onfray, 2007). Ante la pedagogía de la historia lineal, homogénea y de la hoja en blanco es posible proponer una contra pedagogía distinta al principio de la ‘línea’ judeo-cristiana y hegeliana y más acorde al principio Deleuziano del ‘Rizoma’, es decir una pedagogía llena de ramificaciones, dirigida hacia arriba y hacia abajo, experimentando giros, curvas, torcimientos y superposiciones; la historia y la pedagogía pensadas a la manera de un enorme tubérculo (Deleuze y Guattari, 2002).

El ‘Rizoma’ Deleuziano permite una posición nominalista frente a los libros ‘universales’ es más, se escapa de la universalidad que acostumbrada al suelo plano y homogéneo no puede dar respuesta ante los giros, los entrecruces y los descensos, frente a lo rizómatico la universalidad se marea y pierde el sentido. En cambio el nominalista ríe, se regocija de que la existencia sea incontrolable y que los seres humanos actúen como una hermosa parcela de tubérculos silvestres descontrolados que pueblan la tierra, sin seguir surcos, creciendo en entera libertad de un lado a otro, un garigoleo que se distribuye de mil maneras distintas.

Para enfrentar los efectos de los libros universales recurramos a los perros que les ladran y los muerden. En Grecia se inaugura-contra Platón -el triángulo subversivo de Antístenes, Diógenes y Aristipo-. Fue el primero quien afirmó “como puro nominalista, que veía muchos caballos, sin duda, pero no la equinidad platónica. La idea de caballo no existe; sólo existe la realidad de los caballos. Más tarde, y so-

bre la base del mismo principio, algunos afirmarán que el concepto de perro no ladra" (Onfray, 2007).

Hay suficientes lecciones que permiten la libertad de una posición escéptica respecto a la universalidad: la heterotopología o la arqueología foucaultiana, el rizoma Deleuziano o la genealogía nietzscheana, una de ellas o todas en conjunto bastan para darse cuenta que las risas que se burlan del concepto y mutismo proceden de innumerables puntos cardinales. Debajo del hechizo del libro un universal que propone ver el mundo como un lago uniforme y en calma, existen una infinidad de mundos haciendo y deshaciéndose todo el tiempo, con sus corrientes y sus borbotones, Foucault lleva este problema al campo de la sociedad y lo expone con extraordinaria lucidez: el concepto de sociedad es un hipnotismo que encubre las innumerables fuerzas que soterran la mágica paz de la civilidad: "la política es la continuación de la guerra por otros medios" (Foucault, 2000).

Persiste y potente, la 'sospecha Nietzscheana' que, desde el siglo XIX en adelante ha transformado el uniforme y manso cielo del occidente idealista, en una lluvia de estrellas y polvos estelares, de eclipses y auroras boreales que reclaman su derecho a existir; *Las palabras y las cosas* de Michel Foucault y *La contra historia de la filosofía* de Michel Onfray cuentan como meteoritos que rompen la calma del cielo y perforan la tierra.

Veinticuatro siglos después la lámpara de Diógenes sigue encendida, hizo falta un oscurecimiento del mundo y el avance de la oscura marea de la nihilidad, para buscar de nuevo el 'faro cínico' que lanzara su luz hacia las sombras y mostrara que dentro de ellas no hay nada, solamente promesas infundadas, porque al final de cuentas "el ideal no existe, jamás lo encontramos, y de ahí la inutilidad de la búsqueda con la linterna. En cambio, la linterna ilumina todas las particularidades y singularidades posibles" (Onfray, 2007: 133). Emprendamos la salida del nihilismo a partir de la lección de la lámpara, es decir desde la búsqueda de nuevas especies y particularidades nunca antes vistas, tengamos pues, espíritu de botánicos que se adentran a la oscuridad del bosque a descubrir plantas y flores insospechadas, in-imaginadas y por eso mismo fascinantes.

Una salida válida para quien esté dispuesto a abandonar el supuesto fatídico de que el nihilismo es una bruma infranqueable, una actitud cómoda y por supuesto deseable para quienes tienen especial y perverso interés en que el mundo se mantenga tal como es, pero frente a esa farsa simple habría que decir que el nihilismo no es el mundo y todas sus posibilidades sino la crisis de los proyectos dominantes, dicho en términos nietzscheanos “¿qué es hoy el nihilismo si no es eso?... [Estar] cansados de *el hombre*...” (Nietzsche, 2011: 66). Para abandonar el cansancio de ‘el hombre’ y su encierro en la universalidad busquemos la vitalidad de *los seres humanos* particulares. Todos ellos reunidos alrededor de la lámpara, puesto que el mundo no puede ser homogeneizante sino al contrario se constituye de manera heterogénea, es decir plural, lo que afianza el hecho de que “el mundo, como todo lo que está en medio, une y separa a los hombres al mismo tiempo” (Arendt, 2003: 61-62).

El mundo une a los hombres, los reúne en tanto que siempre pueden establecer proyectos en común, pero al mismo tiempo los separa, es decir conserva la distinción entre cada uno de los miembros, porque al final la fuente de poder son las relaciones entre las vidas particulares. Es cierto que se nace en un mundo ya comenzado pero en términos políticos el modo que se decide pertenecer y actuar en él es por voluntad (Sloterdijk, 2006). De manera que el mundo no se constituye por cooptación, dominación o conquista y por muy ‘suaves’ que sean las manos que lleguen a tejer estas tres ‘sedas’, el sello de su tejido no es el de la conformación de mundos a partir de hombres libres sino todo lo contrario: su destrucción, su constrictión y su desaparición, siempre en aras de algún poder universal que no puede comprender la lección de que “la pluralidad es la ley de la tierra” según la hermosa expresión de Hannah Arendt (2010: 43).

Las particularidades humanas se agrupan como pluralidad. Lo que compartimos como seres humanos son nuestras infinitas diferencias, de ahí la necesidad del mundo como artificio político, de la política como lo que existe ‘entre’ los humanos, lo que los vincula y los acerca sin exigir la renuncia a la individualidad o la entrega de la voluntad a un ‘supra-poder’. Diógenes de Sinope se río frente a los universales filosóficos, la lámpara con la que buscaba la ‘esencia’ del hombre que Platón

afirmaba existía, sirve como recurso para una filosofía nominalista que no encuentra por ningún lado hombres repetidos o poseídos todos por una misma esencia, la escuela cínica rechaza la producción de hombres en serie, advierte el problema que significa la larga repetición de una esencia reproducida como una cadena interminable, critica la intención de llenar a cada ser humano con lo mismo, denuncia el modelo de las empresas y las industrias totalitarias.

El eco de la risa

Frente al nihilismo que vacía el mundo, el eco de la risa que lo puebla y lo recupera, la vitalidad contra la vacuidad, el relieve contra la planicie, lo desbordante contra lo vacío. De tradición cínica y materialista, una contra pedagogía que busque la explosión de la carcajada antes que al asentimiento solemne de los libros universales, minar la práctica de que todo régimen de verdad establece su política general de verdad y la recubre con un manto de divina solemnidad, para dar la impresión de que no es de este mundo, pero es tan mortal como cualquier cosa en la tierra y por lo tanto cuestionable, debatible, superable (Foucault, 1999). Desde que Platón y los padres de la Iglesia arrancaron la verdad de la tierra para ponerla en el cielo y después de que Hegel y Marx repitieran la misma operación colocándola en el cielo que se revela al final de la historia, desde entonces ésta sólo puede ser de origen divino, a partir de ahí se pretende que sea imposible que emane de un hombre real y concreto, en la imagen divina hay también una renuncia al ser humano y sus posibilidades para realizarse por sí mismo.

Con Platón y sus ecos Hegelianos- Marxistas la verdad es esencial y nunca a la vista, siempre flotando en el inalcanzable y nunca transparente cielo de las ideas o en el inalcanzable futuro de la historia. No había mejor lugar para esconder imposibles que aquel ‘topos uranus’ inexistente. Una esencia es al final de cuentas una supra esencia, supone siempre una distancia del mundo y por tanto no obedece a ningún criterio, no se le puede comparar con nada, deja abierto el campo de la arbitrariedad para disponer del mundo a su capricho y antojo. De ese modo las esencias son también la esencia de la injusticia, al no tener que rendir cuentas a nadie ni a nadie, ellas gozan de omni-impunidad, actúan como una súper vacuidad

que abduce los contenidos del mundo, ella por ser vaciedad solo puede actuar en un mundo vacío.

Así todo libro fundamental, es decir totalitario, adopta esas características: se vuelve un libro esencial. Inquisitoriales; sus ideas persiguen a los hombres, fantasmas de otro mundo, su mejor virtud consiste en negarlo y mantener la vacuidad de este mundo a filo de espada, una suspensión total, sin que nada se mueva, ni un solo átomo, si la omnipotencia no lo permite y aun así los seres humanos piensan, se rebelan, proponen, investigan, dudan, ríen... Desde Giordano Bruno asesinado por descubrir la magnífica *Infinitud del Universo* hasta Karel Kosík apresado por su labor filosófica contra el fascismo con su periódico *La lucha de los jóvenes*, la risa hace crujir y desbarata el cadalso de los libros fundamentales.

Este rechazo de los libros esenciales pasa por supuesto por la escuela subversiva griega en sus distintas acepciones: hedonista, práctica, existencial, atea, materialista, atomística, cínica y sofista. Hedonista porque busca el amor al cuerpo y los placeres, a partir del ejercicio ético constante sobre aquello que produce placer o placer. Práctica porque busca la conexión radical entre educación y existencia, o sea una ascesis. Atea porque la producción de sentido se da en el mundo y no en las divinidades. Materialista y atomista porque en esta lógica no hay esencias sino una infinita combinación de partículas y porque además el infinito y libre movimiento de los átomos inaugura un anti-destino. Cínica porque recurre a la risa inteligente y bien empleada para reafirmar la libertad frente a lo divinizado y sus poderes. Y finalmente sofista porque frente a las esencias, apela por un escepticismo que produce un relativismo, una lección, siempre cara, a los amantes de los absolutos y porque es en toda esta tradición donde la educación se coloca en la arena pública y al alcance de todos, tomarla o no penderá de cómo los seres humanos hagan uso de esa libertad.

“La iconografía occidental ha opuesto en abundancia la risa de Demócrito, el poeta de escritura clara, al llanto de Heráclito, el atrabiliario al que llamaban ‘el Oscuro’. Y de Diógenes de Sinope a Friedrich Nietzsche, de Aristipo de Cirene a Michel Foucault, encontramos, como rasgo común a los materialistas, hedonistas y otros

grandes subversivos de la historia de las ideas, esa capacidad de reírse del mundo tal como es. Sólo ríen los que se toman el mundo en serio, precisamente porque lo toman en serio. Cuidémonos como de la peste de los filósofos incapaces de reír..." (Onfray, 2008: 75)

Reír para rechazar el nihilismo alfabético que busca ordenar el mundo de acuerdo a sus letras, tal rechazo no consiste en la quema de los libros universales, sino que frente al dominio de determinadas verdades es posible la apertura de otros juegos de verdad que muestren la existencia de otras posibilidades porque "si existen relaciones de poder a través de todo el campo social [e histórico], es porque existen posibilidades de libertad en todas partes" (Foucault, 1994). De manera que no se trata de ser ahora los inquisidores sino de desmontar el armazón teórico del dominio de verdad, mostrar su óxido, sus torceduras, sus parches, las soldaduras improvisadas puestas a modo según la moda histórica, en una palabra: hacer salir a sus operadores, unos demonios absurdos, es decir la nihilidad. Una contra pedagogía para al final reír... de las verdades, las esencias y sus libros universales que son el rostro del nihilismo y para desenmascarar, como han hecho otros, las astucias de una 'nada' que se niega a adoptar un rostro, temerosa siempre de llegar a ser identificable, ubicable y rebatible, propongamos entonces un borboteo de carcajadas que como lámparas se enciendan e iluminen poco a poco y punto por punto el mito de la oscuridad y los libros que la perpetúen.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arendt, H. (2003). *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.
- Arendt, H. (2010). *La vida del espíritu*. Buenos Aires: Paidós.
- Arendt, H. (2013). *Sobre la revolución*. Madrid: Alianza.
- Balvanera, Y. (2017). *Más allá del alma. El derramamiento del alma en la escritura poética*. (Tesis de Maestría en Filosofía y Ciencias Sociales). México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Braudel, F. (1989). *Una lección de historia de Fernand Braudel*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Camus, A. (1978). *El hombre rebelde*. Buenos Aires: Losada.
- Deleuze, G., Guattari, F. (2002) *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.
- Foucault, M. (1994). *La hermenéutica del sujeto*. Madrid: La piqueta.
- Foucault, M. (1999). *Estrategias del poder. Obras esenciales, Volumen II*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (2000). *Defender a la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Laplantine, F. (1977). *Las voces de la imaginación colectiva. Mesianismo, posesión y utopía*. Barcelona: Granica.
- Nietzsche, F. (2011). *La genealogía de la moral. Un escrito polémico*. Madrid: Alianza.
- Onfray, M. (2007). *Las sabidurías de la antigüedad. Contrahistoria de la filosofía I*. Barcelona: Anagrama.
- Onfray M. (2008). *La comunidad filosófica. Manifiesto por la Universidad una Popular*. Barcelona: Gedisa.
- Sloterdijk, P. (2006). *Normas para el parque humano. Una respuesta a la carta sobre el humanismo de Heidegger*. Madrid: Siruela.
- Sloterdijk, P. (2006). *Venir al mundo venir al lenguaje. Lecciones de Frankfur*. Valencia: Pretextos.

Zambrano, M. (1996). *Filosofía y poesía*. México: Fondo de Cultura Económica.